

# La Clave

DIARIO ILUSTRADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4  
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios  
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 59

SALAMANCA 17 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCIÓN.

## INDULTOS

En las monarquías, unida ha estado siempre la justicia al Rey, constituyendo uno de los más sagrados deberes y uno de los principales derechos de la corona; á su lado aparece la singular prerrogativa de indultar á los delincuentes: junto al rigor del castigo la clemencia del perdón, todo para la moralización de la sociedad y para que las leyes sean respetadas y obedecidas, no solo por el temor al castigo sino por conciencia.

Si abrimos el magnífico libro de nuestra historia jurídica, desde el primer código hasta el último, en todos encontramos la facultad que tiene el Rey de indultar á los criminales.

En la Ley VI, tít. 1º, libro 6º *Liber Judicum*.

El tít. 32 de la Partida VII, se ocupa de los perdones. La Ley 1ª divide los indultos en generales y particulares; entre ellos menciona el indulto de Viernes Santo, que se ha conservado hasta nuestros días. Distingue la 2ª el perdón cuando se dá al acusado de un delito y cuando se dá á un sentenciado: en el primer caso queda libre de toda la pena y rehabilitado en su fama y en sus bienes: en el segundo se libra de la pena corporal, pero no de la infamia y pérdida de bienes, salvo si el indulto á esto se extendiese expresamente. La Ley XII, título 18, Partida 3ª, exceptúa de los indultos los delitos de alevosía y de traición y exige el perdón de la parte ofendida como requisito indispensable; dice: «Mas por tal carta como esta (de perdon) non se entiende que se puede excusar de facer derecho por el fuero á los que querrela ovieren dél; ca el Rey non quita con tal carta como esta sinon tan solamente la su justicia.»

He aquí como describe el indulto de Viernes Santo el señor Gutierrez en su práctica criminal. «El día de Viernes Santo dos Capellanes de honor sin sobrepellices, aunque con manteos y bonetes, llevan en una bandeja con los memoriales de los reos capaces de experimentar la real clemencia, según el parecer de la Cámara, todas las dichas causas, atadas con listones de color carmesí, en demostración de la sangre que derramaron en los homicidios que cometieron, y de la que habían de derramar si se ejecutara la pena merecida; y al tiempo de adorar S. M. la Santa Cruz, pone su real mano sobre las causas diciendo: «Yo os perdano para que Dios me perdone.»

## BELLAS ARTES



LA LAVANDERA.—Cuadro de Eugenio Feyén.

El tít. 42, libro 12 Novísima Recopilación divide los indultos en parciales y totales.

Por último, en 18 de Junio de 1870, se dió la Ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto hoy vigente, en la cual se ha venido á recapitular la doctrina acumulada por los siglos.

Varias dificultades se presentan acerca de la importante materia de indultos: no nos ocuparemos de todas, ni tampoco de la debatida cues-

tión de la justicia de los indultos, que nosotros creemos justos, equitativos y convenientes: solo nos ocuparemos de si han de extenderse los indultos á los delincuentes futuros; si han de comprender á los procesados y no condenados por sentencia firme; y si cabe indulto en los delitos privados.

No pueden extenderse los indultos á los delincuentes futuros, porque sería tanto como ofrecer la impunidad y alentar con ella á los criminales para que cometieran delitos, lo

clare reos; en tal sentido ni los inocentes, ni los inculpables, necesitan de perdón, ni se hallan en condiciones para el indulto.

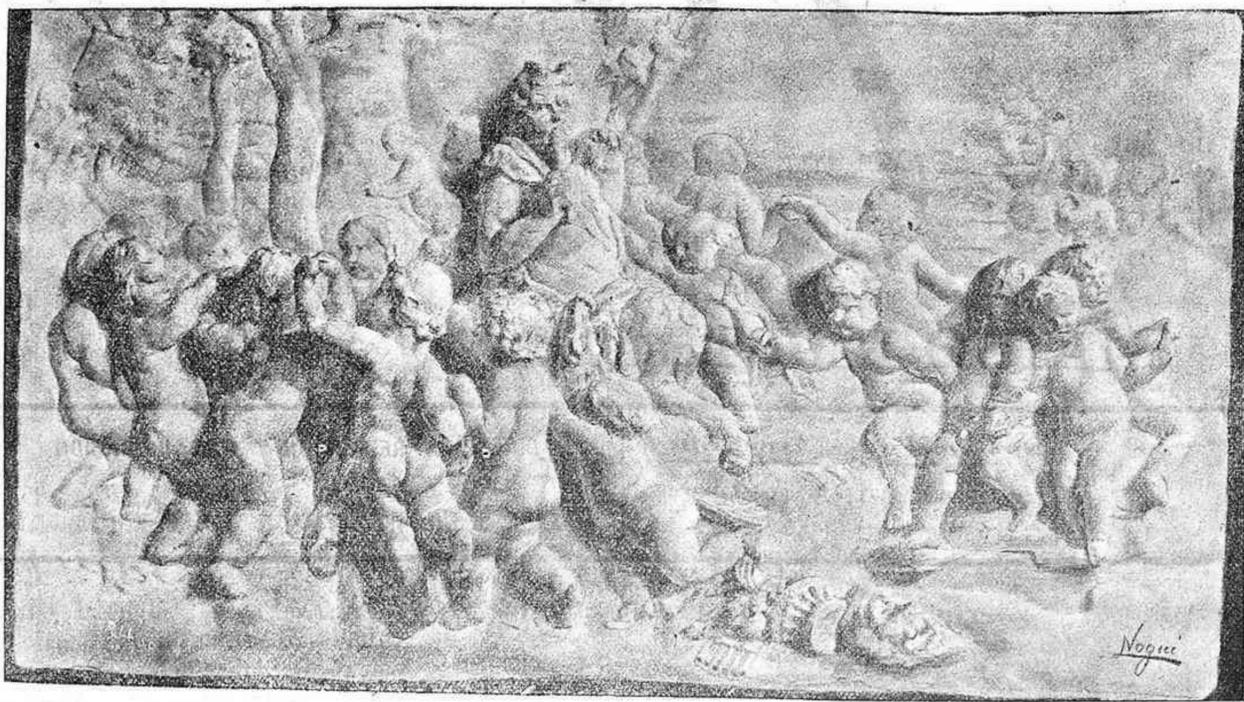
En los delitos privados no cabe indulto: ya porque están exceptuados de él desde las Leyes de Partida (Ley 12, Título 18, Partida 3ª); ya porque generalmente se exige para los indultos el perdón de la parte ofendida y bastando este para relevar de toda pena (véase lo dispuesto en el Código Penal) para nada hace falta el indulto, ya porque los delitos privados no interesan á la sociedad, sino á los particulares. El particular que ha sufrido una ofensa en su honor tiene derecho á una reparación y esta se la dan los Tribunales imponiendo al ofensor una pena en arreglo á las Leyes, y no puede ser privado de esta reparación por el indulto: porque según el axioma jurídico *ejus est tollere, cujus est conderere*: si no pueden ser perseguidos de oficio, ni castigados por la sociedad los delitos privados, tampoco la sociedad, ni su Jefe pueden perdonarlos.

Una nueva dificultad viene á surgirnos; si atendemos al contesto literal del Real decreto de 27 de Noviembre de 1870, parece deducirse que los delitos privados están comprendidos en él, puesto que no se exceptúan en el artículo 6º, ni se exige en el 4º el perdón de la parte ofendida y están comprendidos por la penalidad en los artículos 1º y 2º, sin embargo, en nuestra opinión no puede aplicarse el indulto por las razones antes expuestas, además de no derogar este decreto la Ley general de indultos de 18 de Junio de 1870 que exige como requisito indispensable que no cause perjuicio á tercero, estando repetidamente sancionado en las Leyes de Partida de la Novísima (Leyes XII, título 18, Partidas 3ª y 3ª, tít. 42, libro 12 Novísima Recopilación) que no valga la carta de indulto cuando contraviere á estos principios.

que sería inmoral y censurable. Los procesados, mientras son tales, se les considera inocentes, inculpables, hasta que una sentencia firme les de-

## SANTORAL

La Cátedra de San Pedro en Roma, Santa Prisca, virgen y mártir, y Santos Bolusiano y Anunio, mártires.



SÁTIRO HACIENDO BAILAR Á LOS NIÑOS

(Bajo-relieve de Nogué.)

## LA LOTERÍA

CUENTO

I

Hace ya algunos años, antes de que los jardillos de Recoletos disputasen al Prado su merecida fama, las gentes que bajaban á pasear por el segundo de los mencionados sitios, veían, y tal vez alguno de mis lectores no lo haya olvidado, veían, digo, en la esquina del palacio de Villahermosa, un mendigo que impetraba la caridad pública, de una manera original.

Aquel mendigo llamaba desde luego la atención de cualquiera, primero por su porte, que no era nada vulgar, y luego por el ejercicio á que parecía estar eternamente entregado, como si su misión en el mundo fuese aquella.

Cuando llegaba al sitio que había escogido de antemano para su diaria estación, dejaba su sombrero en el suelo, como indicando á las personas caritativas que en él podían depositar sus limosnas: luego se sentaba, sacaba un trozo de yeso ó de carbón del bolsillo y empezaba á trazar números sobre las losas de piedra, como un matemático en su encerado, borrando éste, añadiendo otro á aquél, sumando, multiplicando y dividiendo, que no parecía sino que estaba resolviendo algún problema importante escapado á Newton y no soñado por Pitágoras.

Cuando le faltaba la luz, echaba mano á su sombrero y comenzaba á hacer una especie de arqueo, tomando nota de la suma á que ascendía la limosna recogida, y guardándola en el bolsillo se ponía en marcha hacia su domicilio, exclamando: «Me faltan dos» ó «me faltan cuatro» ó «sobran tres» — pues sus exclamaciones variaban todas las tardes, estando por lo visto en relación con la suma recolectada.

Era un mendigo bien singular aquél, y ya he dicho antes que su porte llamaba la atención: llevaba con soltura una levita muy raída, un pantalón de corte moderno y sombrero de copa, como si hubiera nacido en la clase que acostumbra á vestir este traje; sus facciones eran finas y regulares, sus manos casi aristocráticas, iba siempre muy limpio, aunque remendado, y la edad no hacía mucha mella en su atildada persona.

Unos decían que estaba loco; otros que pretendían conocer su vida, aseguraban que había ocupado una gran posición, pudiendo ser ciertas ambas cosas.

Lo cierto es que, á causa sin duda de su aspecto simpático, pocas personas pasaban por su lado sin favorecerle.

II

No hay cosa como un enigma para llamar la atención, y aquel mendigo, en medio de su sencillez, era un enigma.

Varias personas, más curiosas que la generalidad, se propusieron descubrir la incógnita, y entre ellos manifestaba más encarnizamiento un caballero, que parecía de la misma edad que el mendigo, el cual solía bajar muchas tardes al Prado en un lujoso carruaje, arrastrado por magníficos caballos, saludándose en calles y paseos con lo más encopetado de Madrid.

Debía ser un personaje ó poco menos.

Aquel individuo siguió al mendigo en más de una ocasión; supo que vivía en compañía de una vieja en una mísera bohardilla de la calle de Toledo, que comía lo absolutamente necesario para no morir de hambre, y que se vestía en esa gran exposición permanente de toda clase de objetos llamada el *Rastro*.

Al principio, el caballero convertido en espía del mendigo, le tomó por un avaro.

Se han visto y se ven muchos casos de gentes que viven de la caridad pública, que al morir dejan una fortuna; por eso los miserables jergones donde reposan los mendigos son muy solicitados por los conocedores de las clases, pues más de una vez entre su molida paja ó triturado esparto se encuentra una suma respetable.

Esta suposición no era aventurada, teniendo en cuenta que el mendigo de que nos ocupamos era uno de los que más limosna recogía.

En dos ocasiones distintas le vió entrar en la misma lotería, de donde salió con un décimo.

El caballero creyó que aquel era un buen medio de saber algo, y entró también.

Entre el lotero y él se cruzó el siguiente diálogo:

—Dispense usted la pregunta; pero, ¿conoce usted á ese hombre que acaba de salir?

—¿Quién no le conoce en Madrid? Es un antiguo jugador.

—¿Cómo jugador?

—Sí tal, de lotería; hace muchos años que viene aquí por un décimo todos los sorteos.

—¿De modo que él pide limosna para jugar?

—Exactamente.

—¿Y tiene usted noticia de que haya sacado algún premio?

—Nunca, pero él cree que llegará á vencer su mala suerte, y que morirá rico.

—Pero eso, tratándose de un juego de azar, no es convicción, sino más bien una locura.

—También lo creo así, pero él abraja sobre el particular teorías singulares; dice que los números en el bombo están sujetos á una ley de reproducción ó renovación y que todo estriba en averiguar con exactitud á qué número de años se reproduce un número que haya obtenido ya un premio, y pasa toda su vida haciendo cálculos que solo él sabe en qué los basa.

—Ese hombre está loco.

—Parece ser que en su juventud ocupó una posición desahogada; pero dió en jugar con una intemperancia nunca vista, hasta que llegó á verse miserable. Entonces pretendió y obtuvo algunas colocaciones, con cuyo sueldo pudo vivir; pero le duraron muy poco, porque en su manía de hacer cálculos, descuidaba su cometido, y una vez siendo escribiente de un despacho parroquial, extendiendo una partida de bautismo, apareció que el padre de un muchacho que había nacido en 1854, era vecino de Madrid por los años de 1520, suponiéndosele, por lo tanto, una paternidad de trescientos treinta y cuatro años; otra vez, llevando los libros en una casa de préstamos, apareció una capa empeñada en treinta y dos mil duros, ascendiendo los réditos á doscientos cuarenta reales, que era, ó debía ser, el precio del billete que había obtenido el premio grande. Con tales antecedentes, el infeliz se vió rechazado

de todas partes, viéndose obligado á pedir limosna para comer, y.... más que eso, para jugar.

III

El caballero no quiso oír más para convenirse de que aquel hombre estaba loco por la lotería, como lo estaba Don Quijote por los libros de caballerías, y en la inteligencia de que debía abandonársele á su destino, no volvió á ocuparse más de él.

Sin embargo, al encontrársele una mañana en la calle, le detuvo, le suplicó que le siguiera, y entrando en un café retirado y sentándose á una mesa, le dijo:

—Usted es entusiasta por la lotería; está usted hablando con un hombre que se ha hecho rico por ella.

—No lo dudo si ha jugado usted con fe— contestó el mendigo lleno del más profundo convencimiento.

—También juega usted con fe, y se ha arruinado.

—Llevaría usted la verdadera combinación.

—Sí, llevaba una que no falla nunca.

—¡Ah! Sírvase usted comunicármela, ya que no la necesita.

—Mi combinación es muy sencilla: no jugar nunca.

—Entonces, ¿cómo dice usted que se ha hecho rico?—exclamó el mendigo en el colmo de la admiración.

—Voy á contar á usted una historia. Cuando tuve uso de razón, vi el gran afán que todos tienen por ese juego, en el que, como todos los de azar, son muchos los que pierden y pocos los agraciados; entonces se me ocurrió una idea que yo tuve por ingeniosa: aunque los medios de que disponía eran muy reducidos, se me antojó jugar á mi manera. Todos los sorteos apartaba el valor de un décimo, pero en vez de entregarle en una de las administraciones de Madrid á cambio de un pedazo de papel, le depositaba en una caja de madera muy á propósito para el caso; al cabo de dos años, se me ocurrió hacer un arqueo, y vi insensiblemente había ido reuniendo una cantidad no despreciable, que impuse en la Caja de Ahorros; seguí jugando, siempre á mi manera; cada dos años unía el fondo reunido en mi caja á lo que anteriormente había ido produciéndome un pequeño rédito, y ya llegó el caso de poder depositar cada sorteo el valor de un billete. Pues señor, que á la vuelta de diez años me encontré con una suma bastante regular, y entonces, haciendo un fondo común, pude dedicarle á operaciones más lucrativas; así las cosas, hoy me tiene usted con una renta segura que voy aumentando, poseo tres fincas, dos carruajes y un tren de casa bastante regular; mientras que á mí me ha enriquecido la lotería, á usted le ha arruinado, y el que no ha jugado nunca da hoy limosna al que...

Basta — interrumpió el mendigo — ¿qué me quiere usted probar con eso?

—Que la verdadera lotería es el trabajo.

El mendigo se levantó, saludó cortésmente y salió del café exclamando:

—Ese hombre no sabe lo que se pesca.

IV

Pasaron algunos meses.

Una tarde, los que bajaban al Prado á pasearse, no vieron al mendigo en la esquina del

palacio de Villahermosa: á la tarde siguiente no acudió tampoco, y desde entonces nadie volvió á saber de él.

Todo el mundo le olvidó.

¿Quién va á ocuparse de la desaparición de un mendigo?

Solo el caballero en cuestión decía para su capote:

—¿Si habrá dado ese hombre en la verdadera combinación, y estará en el extranjero gastándose algún premio grande?

Pasando una vez por la lotería donde aquél acostumbraba á jugar, preguntó al lotero por el mendigo.

—¡Ay!—contestó aquél—ese pobre hombre no ha podido disfrutar de su suerte.

—¿Pues cómo?

—Yo tenía siempre apuntado por curiosidad el número que llevaba: la víspera de hacerse el sorteo de Navidad tomé tres décimos del billete que obtuvo al día siguiente el premio grande.

—¡Par diez!

—Chocóme que no viniera por aquí, según acostumbraba á ver la lista, y preguntando á las gentes del barrio, que le conocían, supe que el mismo día del sorteo, al ver premiado su número en el local donde aquél se verificó, había sufrido una congestión que le llevó al otro mundo, sin dejarle tiempo para disponer del dinero que legítimamente era suyo.

—¿De manera que ese desventurado ha vivido por la lotería y ha muerto de la lotería?

—Exactamente; se ha llevado al sepulcro su combinación, y probablemente lo habrán enterrado de limosna, siendo poseedor de setenta mil duros.

V

La moraleja de este cuento la encontraréis en las administraciones de loterías, siempre que veáis en ellas un cartel con estas palabras: NO HAY BILLETES.

Pedro Escamilla.

## ANÉCDOTAS

Había en Sevilla un borracho célebre por sus ocurrencias; llamábase Juan García.

Una noche se lo encontró la ronda en la calle, y le preguntó:

—¿Quién va?

—El hijo de Dios,—contestó con voz grave.

Al ser reconocido, corchetes y no corchetes cayeron sobre él, dándole una paliza soberana.

—¿Cómo, bribón,—le decían,—tienes atrevimiento de usar de tan augusto nombre para engañarnos?

A lo que el hombre contestó con aire quejumbroso:

—Pues si diciendo que soy el hijo de Dios me tratáis así, ¿qué hubierais hecho diciendo que era Juan García?

Una compañía de cómicos de la legua llegó á un pueblo, y anunció para aquella noche el drama de Echegaray, titulado: *Lo que no puede decirse*.

Llenóse la sala de gente, y á la hora señalada empezó la función.

Los actores comenzaron á accionar y á abrir la boca, aunque sin pronunciar una palabra.

Todo el público á la vez creyó que se había vuelto sordo, puesto que nadie oía nada.

—¡Más alto!—gritaban.

—¡Que no se oye!

—¡Más fuerte!

Cuando ya el alcalde de aquella pantomima, pasó á donde estaban los actores, conminándoles con una fuerte multa si no hablaban, á lo que contestó el primer galán:

—Nosotros cumplimos lo anunciado, que es *Lo que no puede decirse*, y claro está que si lo dijéramos faltaríamos á nuestra palabra.

A pesar de esto, el alcalde les hizo decir algo para cumplir con el público, y lo que no puede decirse se dijo allí aquella noche.

Iban dos frailes por un camino, á pie, uno de la orden de los Gerónimos y el otro de la de San Francisco.

Al llegar á un río, que era forzoso vadear, el primero hizo que el último le cargase sobre sus costillas, pues no había necesidad de que los dos se mojasen.

Así que hubieron llegado á la mitad del río, el franciscano se detuvo y preguntó al otro:

—Padre, ¿lleváis dinero en el bolsillo?

—Sí, hermano; una peseta y algunos cuartos.

—Pues lo siento mucho, porque nuestra religión es tan estrecha que no nos permite llevar dinero encima.

Y arrojó al Gerónimo en medio de la corriente.



BETHOVEN

CAMPANA CÉLEBRE

La campana del Teatro Francés, que suena en algunas representaciones, es una de las que dieron en 1572 la señal de la noche de San Bartolomé.

La parroquia de San Germán poseía tres campanas de distinto calibre que contestaron á la del palacio inmediato.

En 1793 se decretó su venta, y el fundidor Flaubon las compró, cediendo la más pequeña á los cómicos para la primera representación del drama de Alejandro Duval, intitulado *Eduardo de Escocia*.

EMILIO FERRETTI

Él fué el primero que se asombró cuando resonó en sus oídos los entusiastas aplausos de los espectadores, los calurosos plácemes que el público en masa le tributó. Su extrañeza fué subiendo de punto al ver completamente lleno su pequeño cuarto de artista y al notar las cordiales enhorabuenas y los fuertes apretones de manos de tanto y tanto desconocido que aquella noche desfiló ante el tenor ya célebre y que el día anterior nadie conocía.

Cuando sus admiradores y sus compañeros le dejaron solo, en su modesta casa de huéspedes, trató de coordinar sus ideas. Recordó, aunque vagamente, el miedo que tuvo todo el día al pensar que por primera vez tenía que cantar en público, miedo que se acrecentaba conforme se iba acercando la hora del *debut*. Sin darse cuenta de ello se encontró vestido y recostado en un bastidor momentos antes de comenzar la función. El empresario se acercó á él, tratando de infundirle ánimo, y entonces vino á la mente del novel artista las condiciones en que debutaba.

El no poseía conocimientos musicales; sus amigos -los pocos que tenía- estaban asombrados de su voz. En una excursión por provincias tuvo ocasión un empresario de oírle cantar, y en cuanto se enteró de que no andaba muy sobrado de dinero ni tenía ninguna afección que le retuviese en la pequeña capital, le hizo proposiciones que el novel artista no tardó en aceptar. Empresario y cantante salieron días después para Madrid, y en cuanto hubo recibido unas cuantas lecciones que le dió el director de orquesta de la compañía, se anunció el *debut*, fiando el éxito únicamente en la excelente voz con que prodiga le dotó la Naturaleza.

Estos recuerdos aminoraron las escasas fuerzas del cantante, que en el momento de pensar en la huida, como única tabla de salvación, se sintió empujado fuertemente hacia el escenario por el avisador del teatro.

Desde el momento de pisar la escena, una corriente de simpatía se entabló entre el público y él, y alentado por los primeros aplausos, asombró al auditorio con su portentosa voz.

Esto era lo único que pudo recordar el artista, que momentos después de meterse en su cama se quedó dormido profundamente, como caudillo tras largas horas de pelea.

Al día siguiente sus compañeros de hospedaje le despertaron para leerle los periódicos de la mañana, en los cuales se ponía por las nubes al tenor que la noche anterior había debutado con tanta suerte.

Emilio Ferrer, convertido en Ferretti por exigencias de su empresario, fué, durante largos meses, el hombre de moda en Madrid. Los hombres se disputaban su amistad; las mujeres su cariño; la prensa y el público, que casi

siempre se apasionan algo, mimaban y festejaban al cantante, y al pasar por la calle, el vulgo se paraba á mirarle y decía: «¡Ése es Ferretti!»

La suerte colmaba, por lo tanto, las mayores esperanzas que pudiera tener el artista; pero él no supo ser *artista*, y por eso su dicha pasó velozmente, cual estrella fugaz.

Los elogios que por todas partes y en todos los tonos se le tributaban no envejecieron á Emilio, hasta el punto de que éste olvidase sus muchos defectos.

Un desinteresado amigo le aconsejó estudiarse, por lo menos, un par de años, primero en España y luego en Italia, para lo que sólo era entonces una esperanza, llegase á ser una realidad; pero aunque Ferretti encontró muy bueno el consejo, no lo siguió. El *hombre* no tenía medios para abandonar, siquiera fuese temporalmente, el teatro, en que tantos triunfos conseguía. Pero conociendo que su mérito estaba únicamente en su voz, no en el modo de imitarla, y no queriendo defraudar en sus esperanzas al público, á quien tantos favores debía, derrochaba todas las noches su voz, como aquella en que debutó, con igual gusto, con la misma fe, con idéntico entusiasmo.

No supo, como tantos otros que se han encontrado en su caso, hacerse rogar para repetir un número; no logró imponerse al empresario, y éste, que notaba gran diferencia en la taquilla, la noche que no cantaba Ferretti, le explotó inicua mente toda la temporada.

Ya iba muy vencida ésta, cuando vi á Ferretti, precisamente en la obra con que había debutado, y no pude menos de exclamar:

«¿Qué diferencia!» Se notaba visiblemente que no podía más; su voz semejava una mina ya esquilmada, que se niega á dar más mineral.

Entré en su cuarto y le encontré muy triste y pensativo; los pocos amigos que le acompa-

á todo el que te pregunta, en su misera bohardilla pudiera mi pobre musa abrir de interrogaciones alta oficina nocturna.

Y pues llámante *argentada* vates de lira vetusta, y entre *argentinos* me viste sin que hoy la *plata* me luzca; ya que los *cuartos* te sobran, según dice la voz pública, mándale los del *creciente* á mi *menguada* fortuna.

Y en cambio, yo te presento la desvelada hermosura de una niña cuyos ojos no sé lo que te preguntan.

II

Niña de pecho intranquilo que en el jardín y en el bosque pasa entre flores y pájaros, sin ver pájaros ni flores:

Mujer que, durante el día, borda, escribe, canta y cose, y ni el canto la divierte ni la alegran las labores: ángel que bate sus alas mientras murmura oraciones, por ver si ahuyenta un espíritu que la persigue de noche:

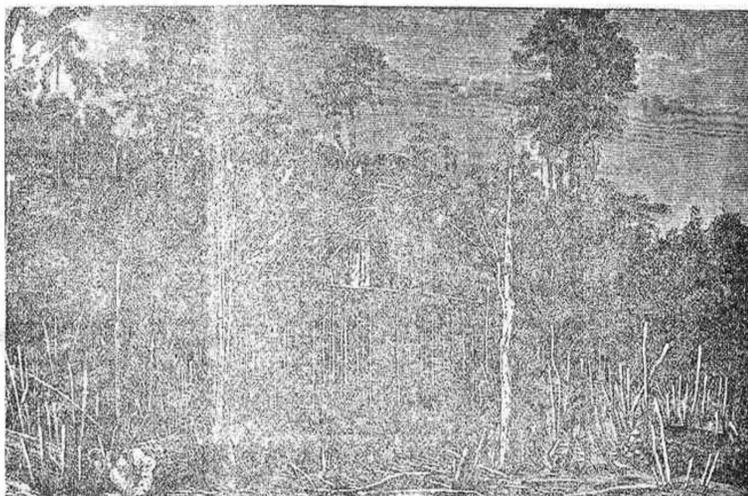
esa niña que, del pecho cuando los latidos oye, sueña que el amor la llama en los vidrios dando golpes;

huye de apoyar la frente en los blandos almohadones, y á veces de su ventana á abrir las vidrieras corre.

Acudid, alados genios de la selénica noche, á ver á la niña cuando á la ventana se asome.

Vedla apoyada en su alféizar

ISLAS FILIPINAS



Paisaje.

fiamos, durante aquel entreacto, no nos atrevimos á indicar nada sobre el particular, pero seguramente pensábamos todos lo mismo.

Noches después dió el público algunas demostraciones de su desagrado, y no faltaron reticencias y censuras en la prensa.

Un día supe que la noche anterior, en la pieza de más compromiso de la ópera, su voz se negó á salir de su garganta y que en el resto de la obra apenas si se le oía.

Decidí verle y me encaminé á la hora de la función al teatro. Unos cartelillos anunciaban que por enfermedad de Ferretti se variaba la función. Me fui al saloncillo y en seguida me dieron la fatal noticia:

«Ferretti, que desde anoche estaba completamente afónico, se ha suicidado hace dos horas.»

José de Lace.

CONSULTAS A LA LUNA

I

Pálida y triste señora que andas por esas alturas á Endimión pidiendo besos sin satisfacerte nunca;

Tus propias ansias te bastan que de liviana te acusan, aunque alguien, por embromarte, te ha llamado casta y pura.

Pues si de otros te dolieras como de tu afán te ocupas y á contestar te aplicarás

suelto el pelo, el cuerpo inmóvil, alta la frente, y los ojos fijos en el horizonte.

III

Alma es de ángel que despierta de sus sueños infantiles, y que dice lo que siente y no sabe lo que dice.

Habla á la luna entre imágenes que ya lloran, ya sonríen, y ora de luto aparecen y ora de gala se visten,

La luna su viaje eterno con indiferencia sigue; no te oye, niña, aunque clames, llores, ruegues y suspires.

¿Por qué, desvelada niña, á consultar no viniste conmigo, que sé de achaques de inquietudes juveniles?

Yo resolveré tus dudas cuando de noche te obliguen tus consultas evacuando sin cobrar maravieses.

Y si es precisa la luna para que á mí te confies, mira qué blanca y hermosa va saliendo en mi calvicie, argentada por las canas, plata de cuarenta abriles, por si á tí te sirve de algo, que á mí de nada me sirve.

Eduardo Bustillo.

DE FRENTE!



—¡Mar!...

CHIRIGOTAS

En las carreras de caballos.

—Papá, ¿cuánto gana el caballo que se adelanta á los demás?

—Veinte mil reales.

—Entonces ya sé la carrera que he de seguir.

—¿Cuál, hijo mío?

La de caballo.

Proverbio italiano:

El que es capaz de hacerse millonario en un año, debía ser ahorcado doce meses antes.

Nuevo sistema de alumbrado.

Utilizar todos los discursos que ponen en claro algún asunto: servirse de todos los libros que se dice que arrojan mucha luz. Y sobre todo, no olvidar las Memorias *luminosas*.

Observación de uno de nuestros primeros panaderos:

—Muy mal debe andar la cosecha de cereales en Francia.

—¿Por qué?

—Porque de lo contrario no se batirían tanto.

Ya sabe usted que los *duelos con pan son menos*.

Dice Darwing, en un tono formal, y muchos se afligen, que el hombre tiene su origen *naturalmente* en el mono.

Echegaray, gran teórico, dice que el hombre, en rigor, es máquina de vapor movida por el calórico.

Y hay mujeres, yo me explico, que tendrán buenas razones, que afirman que, en ocasiones, se convierte el hombre en mico.

De lo que, sin ser retórico, saco que el hombre (¡oh favor!) es un mico de vapor movido por el calórico.

Erase un sábio que de todo hablaba de una manera admirable, pero no concluía jamás lo que empezaba.

Oyéndole, dijo uno:

—Este señor es una biblioteca en que no hay más que tomos primeros.

En la exposición de flores y aves.

—Yo me llevé el año anterior el primer premio de ganso.

—Y este año también se lo llevará usted si se presenta.

Entre niños:

—¿Por qué van por las mañanas esas burras corriendo tanto?

—Porque llevan la leche para los enfermos. —Pues debían de salir más temprano y no tendrían que hacerlas correr tanto.

—Es que como hay que tomar la leche calentita, corren para que no se enfrie antes de llegar.

AL OBRADOR



—¡Vaya usted con Dios, salero!...

## LA GOLONDRINA

(Conclusión)

Con pena presenciarnos siempre la caza traidora de este pájaro inofensivo y bienhechor como la golondrina. Decimos caza traidora (aunque casi todas sus clases merecen dicho epíteto) porque el tirador de escopeta se sitúa para hacerla al pie de la pared, en cuyas bocanetas ó agujadas depositan sus crías, y cuando en bandada y piando de gozo pasan los vencejos, á la aproximación de sus nidos, ó lo que es peor todavía, cuando después de prolijo afán, traen á sus hijos el cebo apetecido, y el cansancio de aquella faena les abruma, el perdigón mortífero les hace caer moribundos á los pies del que les tomó por blanco de su habilidad. Cae una pareja, macho y hembra, su nido queda desierto y sus hijos mueren de hambre ¿y qué utilidad reporta el orgulloso cazador? Ninguna como no considere tal una vanidad pueril satisfecha. La variedad del vencejo, llamado *apus* ó avión, por su parecido con la golondrina, disfruta de alguna consideración: esta variedad, cuya pluma más ostenta el color blanco que el negro, prefiere sitios elevados para colocar sus nidos, en defecto de casas aisladas en los campos, de que gusta con exceso.

Otra variedad es la conocida con el nombre de *Salangana*, golondrina

de mar, que suele anidar en las rocas, en los países orientales como Java, Borneo, Siam y hasta en nuestras posesiones de Asia: su nido es comestible, y manjar de preferencia en la China y las Indias: los viajeros han tratado de explicar la composición de dichos nidos, y habiendo observado que la parte exterior está recubierta de musgo, bajo el que se advierten pequeños tallos de una pequeña planta, detrás de los que se encuentra la sustancia gomosa, que se usa como alimento, han sentado diversas opiniones, creyendo unos que la referida sustancia proviene de la *planta marina del coral*, que recojan estas aves en las costas; otros que es una sustancia que segregan ciertas glándulas de que el animal se halla provisto, y otros indican opiniones menos razonables. El hecho observado de recoger la *Sangana* los materiales para su nido de las orillas del mar ha inducido á muchos á pensar que los elementos de que se compone la porción comestible de los nidos son huevos de pescado, inducción apoyada además, en su aspecto, cuando están recientes, que reúne los caracteres de la goma y de la mucosidad.

Se recolectan muchos millones de estos nidos, que limpios y bien preparados se expiden para los mercados del Asia y aun de Europa. El cogerles es muy peligroso y de gran trabajo por estar adheridos á las puntas de las rocas más temibles. El cebo de la ganancia puede disculpar

esta persecución, pero no hay disculpa ninguna para los que destruyen á nuestros bienhechores vencejos en nuestro país. El bien que nos proporcionan limpiando la atmósfera de insectos dañinos ó incómodos, como lo hace con los crepusculares y nocturnos, el feo pero útil murciélago, merece que no se les declare una guerra, en que por diversión nuestra mueren á millares.

Generalicemos pues estas ideas entre las gentes que ó no las conocen, ó no las practican, á fin de que no continúe el hospedaje hostil que dispensamos á estas avecillas emigrantes.

TOMAS J. SALGEDO.

## ECOS LOCALES

Ayer tarde en el camino de la Aldehuela se suscitó una disputa entre dos dependientes de consumos y un sujeto, por que los primeros querían decomisar al segundo un poco de vino que éste decía traía al fiato.

Gracias á la intervención de algunos transeuntes no se vinieron á las manos.

MONDA

El día 22 del actual á las diez de la mañana, tendrá lugar en el pueblo de Rollán la subasta para las obras que han de ejecutarse en el edificio que ocupa la escuela municipal de dicha localidad.

MONDA

Anoche reanudó sus tareas artísticas el cuadro lírico que con la dirección del bajo comico señor Arias actúa en el Café del Siglo.

El bonito juguete *El Teniente cura* y las zarzuelas *Los Zangolotinos* y *El Gorro Frigio* fueron las obras representadas.

En la primera el público no cesó de reír un solo momento y en verdad que para sí hubieran querido la ejecución del juguete muchas compañías de más categoría.

De la segunda nada nuevo hemos de decir por haber sido ya varias veces puesta en escena en la temporada anterior. Todos sus intérpretes fueron muy aplaudidos.

La novedad de la noche fué *El Gorro Frigio*, zarzuela por primera vez representada; en ella la señorita Penalva que hizo la Lolita, el corneta y la buñolera, conquistó muchos y merecidos aplausos, así como también la señora Torquemada, la niña Guzmán y los señores Arias, Martínez, Valcárcel, Catalán y Rodríguez.

El maestro Piñuela también fué muy aplaudido, pues en los intermedios ejecutó un selecto repertorio.

Sigan tanto los artistas como el señor Chapado por la senda emprendida y el público premiará sus sacrificios llenando á diario el salón del Café del Siglo.

SALAMANCA

Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*

4 y 6, Leones, 4 y 6

1897

# LA CLAVE

## DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca. . . . .	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital. . . . .	4 id. id.
Número suelto . . . . .	5 céntimos.
Id. atrasado. . . . .	10 id.

## SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6